

22

REVISTA COSTARRICENSE

DIRECTORA:
SARA CASALVda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación Nº 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

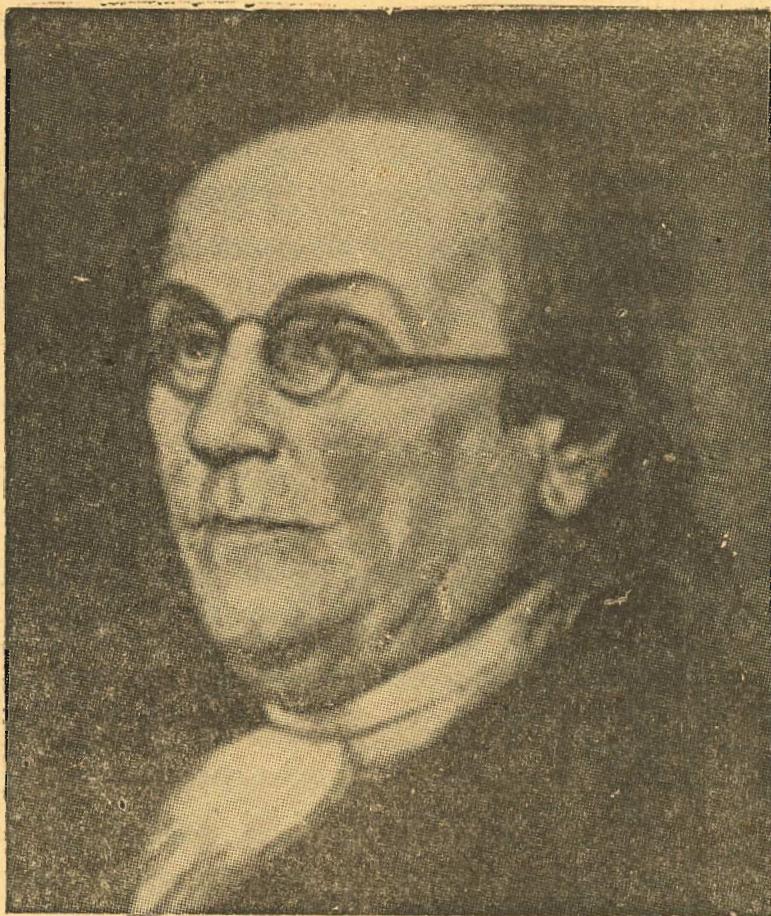
AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 14 de Setiembre 1947

No. 744

OFICINA DE CANJES

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL



Benjamín Franklin, estadista y filósofo, firmó la Declaración de Independencia de los Estados Unidos adoptada en Filadelfia el 4 de julio de 1776. Gracias a sus inteligentes esfuerzos se obtuvo la ayuda de Francia al movimiento americano de independencia. (Oleo de Peale.)

Debe vencerse la desenfrenada corrupción de costumbres con el culto al Inmaculado Corazón de María

Intención General del Apostolado, de la Oración para el mes de Agosto, bendecida por S. S. Pío XII

Por el P. Julio J. Vértiz, S. J.

LOS PLANES PROVIDENCIALES

Dios interviene sobrenaturalmente en la historia del mundo. Sus intervenciones presentan una extraña semejanza con el nacimiento de los grandes ríos. Una fuentecita canta perdida en un oscuro rincón de la montaña. ¿Quién al encontrarla, sospecharía que esa corriente saltarina estaba destinada a sostener los grandes navíos y a ser la base de la riqueza de toda una nación? Nazaret... una fuentecita. En el oscuro rincón del pobre albergue canta la corriente de agua clara: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo... he aquí que concebirás y que darás a luz a un hijo... el hijo que nacerá de tí será llamado hijo de Dios..." Y de la fuentecilla de Nazaret brota la corriente de la Redención... Paray le Monial... otra fuentecita: las apariciones del Corazón Sacratísimo a su sierva Margarita María... quién sospecharía que de aquellos coloquios íntimos que tienen lugar en la penumbrosa capilla de Paray, brotarán las llamas que recorerrán en un incendio creciente de caridad divina toda la sociedad cristiana de nuestros días? Fátima, fuentecita muy cercana a nosotros... tres niños juegan en la cima de la cuesta de "Cova de Iria"... de pronto se hace una gran luz... "¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros en acto de reparación por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores? He aquí que de la fuentecita brotará un raudal de gracias, tan grande y copioso que envolverá al mundo contemporáneo y le ofrecerá, quizá por última vez, las que pueden librarlo de la más pavorosa destrucción... Por eso un cristiano serio debe reflexionar sobre

LA SIGNIFICACION DE FATIMA

Las apariciones, cuya autenticidad ha sido definitivamente consagrada por la decidida y fervorosa aprobación de su S.S. Pío XII (y qué dulcemente repercute esa consagración en los pechos mexicanos que tanto aman a María de Guadalupe), tienen un carácter original, único, que trasciende a todos sus pormenores... Tres voces que se complementan cantan en la fuentecita de Fátima: el Corazón Inmaculado de María revela al mundo prevaricador su íntima y satánica corrupción. el Corazón Inmaculado de María busca razones fervorosamente leales que tomen sobre sí la necesaria pero excruciante obra de la reparación; el Corazón Inmaculado de María ofrece la abundancia de las gracias que pueden regenerar y salvar definitivamente a nuestro corrompido mundo.

INTIMA Y SATANICA CORRUPCION

Desde el primer momento preséntase la Virgen Santísima en Fátima anunciando un terrible mensaje para la humanidad. El mal desborda todos los cauces y amenaza tragarse la tierra entera. los ejemplares castigos divinos no se harán esperar. En la aparición del 13 de junio de 1917, "delante de la palma de la mano derecha de la Virgen había un corazón cercado de espinas que en él se clavaban"... Los niños comprendieron que aquel era "el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación". Sabíamos ya por las confidencias del Corazón Divino a su sierva Margarita María que nada fué para El tan doloroso, en su vida mortal y particularmente en el Huerto, como la visión anticipada de nuestras ingratitudes. "Nuestro Señor me hi-

zo ver las maravillas de su puro amor y hasta qué excesos lo había llevado ese mismo amor a los hombres. Pero no recibe, en cambio, sino ingratitudes y desprecios. Y esto le es mucho más doloroso que cuanto tuvo que sufrir en su Pasión". Los pecados cometidos precisamente contra el amor... Los pecados que suponen en los hombres el conocimiento de la Redención y de la Eucaristía: estos son los q' hicieron sufrir horriblemente a Cristo Nuestro Señor en su agonía. Ahora la Virgen Santísima nos hace saber q' también ella tuvo parte inexplicable dolor. Su corazón padeció —dentro de las debidas proporciones— un dolor semejante al que causó la ingratitud humana en el Corazón de su Hijo... Ese Corazón Inmaculado de María, Corazón Materno, fué desgarrado por las espinas de los pecados que cometen los cristianos contra la Pureza y el Amor... Fué desgarrado por ese pecado novísimo, al menos en su virulencia y en su extensión, el pecado satánico del odio contra Dios

LA SUERTE DE RUSIA

Y aquí es donde las apariciones de Fátima adquieren visos y entonación de profecía. Porque el centro de ese pecado satánico, en q' culmina la corrupción de nuestro tiempo, es el régimen comunista de Rusia. Las apariciones tuvieron lugar el año de 1917, cuando Rusia se desplomaba en un abismo sin fondo y nada hacía presagiar el papel decisivo que iba a jugar en nuestro mundo. "Vengo a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión Reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mi petición, Rusia se convertirá y habrá paz... si no, esparcirás sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas..." Estas palabras toman hoy un aspecto trágico. Rusia se ha convertido en la terrible amenaza en contra de la paz. Es dueña de una quinta columna en muchos países. Donde triunfa, como en la España Roja, como en Yugo eslavía, desata persecuciones implacables y sangrientas. Después de la última guerra, muchas naciones han sido aniquiladas... Este es el mo-

mento señalado por la Virgen en su profecía. Rusia es la clave... Aniquilarla o salvarla... El Corazón Inmaculado quiere salvarla a todo trance... Se acuerda sin duda de la devoción tradicional con que por tantos siglos el humilde y sencillo pueblo ruso la invocó como a Madre de Dios... Ahora mismo, oculta en el fondo de la bohardilla, presidirá muchos hogares...

Pero es preciso cooperar con Ella...

CAMPAÑA DE PENITENCIA Y REPARACION

"Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, en especial cuando hiciéreis algún sacrificio; oh Jesús mío, por vuestro amor y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María..." Evidentemente que esos pecados son pecados porque "son ofensas contra Dios"... pero tienen un sello particular que los hace pecados contra el Inmaculado Corazón porque son pecados contra la Pureza y contra la Caridad de Dios y de los hombres, de que su Corazón está lleno. Las palabras que acabamos de citar, forman el "clímax" de las apariciones de Fátima... Van acompañadas por una visión de supremo horror: "abrió de nuevo sus manos y el reflejo que ellas despedían penetraba en la tierra... Vimos como un mar de fuego y sumergidos en fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes..." Lucía dió un grito tremendo que los otros dijeron haber oído. Así narra lo acaecido el 13 de julio de 1917. Y continúa: "asustados y como para pedir socorro, levantamos la vista hacia la Virgen, que nos dijo con bondad y tristeza: habéis visto el infierno donde van las almas de los

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

pobres pecadores. Para salvarlas quiere Dios establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón".

SU CORAZON TRIUNFARA

La misma Virgen Santísima tuvo a bien anunciar a los niños de Fátima el resultado final de este su mensaje... "Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia y se convertirá y será concedida al mundo, por algún tiempo, la paz..." La Santidad de Pío XII ha respondido al Mensaje de la Virgen y ha hecho que el mundo cristiano se consagre solemnemente al Inmaculado Corazón... Debería bastarnos la autoridad del Pontífice que no hace, en último término, sino corroborar la autoridad de María... Pero es dulce y es conveniente preguntarnos... ¿por qué vinculó Dios la conversión de las naciones prevaricadoras de nuestro tiempo al culto del Corazón purísimo?

UN COMPLEMENTO INDISPENSABLE DE LA DEVOCION AL CORAZON DE CRISTO

La devoción al Corazón de Jesús es eminentemente una devoción destinada a salvar... No sólo a salvar las almas sino a salvar al mundo... León XIII ha comparado "la insignia del Corazón" con el "lábaro de Constantino". Ambos son instrumentos sobremanera eficaces, cada uno para su tiempo, del Reinado social de Jesucristo. Así lo anunció El mismo... "una a manera de nueva redención amorosa" "un último esfuerzo de su amor..." Pues bien, no dudamos en afirmar que, excelentísima como es la devoción al Corazón de Jesús, no puede producir sus ubérrimos y necesarísimos frutos mientras no esté asociada con la devoción al

Corazón Inmaculado de María... La razón es muy simple: porque así lo quiso El. Es una verdad conocidísima la de q' "tal fué su voluntad que todas las cosas nos vinieran por María..." Luego también los frutos de la devoción al Corazón Divino... Y si los frutos de la devoción al Corazón Sacratísimo nos vienen por medio de María, que cosa más apropiada e indicada que nos vengan por medio de su Inmaculado Corazón... Así comprenderemos el misterio profundo: la asociación de los sexos en la obra de la Redención, doctrina común a los Antiguos Padres. Los dos corazones unidos en un solo corazón... "Corazón de María que sois uno con el Corazón de Jesús"... han obrado indisolublemente, cada uno en su propia esfera, las dos obras supremas de la Encarnación y de la Redención.

LA PARTE DEL CORAZON DE MARIA

Pocas veces meditan los católicos sobre la significación augusta de estas sencillas palabras: "Corazón Inmaculado de María..." Pero si comprendiesen o por lo menos vislumbrasen esa significación, quedarían deslumbrados y cautivados y no se atreverían a poner en duda el lugar preminente que, junto al Corazón de Cristo y en íntima unión con El, corresponde al Corazón de la Madre. Considerado en su aspecto material, el Corazón corpóreo de María se presenta ante nosotros como digno de los más elevados homenajes. "No sabéis —dice Bossuet— que el Corazón de la Madre es el principio común de su vida y de la vida del niño que lleva en su seno? El niño no vive sino merced a las pulsaciones del corazón de la madre", dice el admirable y profundo Mrg. Pie: "San Agustín ha podido

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: magníficos géneros de lino para manteles, crudo muy ancho. Y crudo con cuadros de colores. Géneros para cortinas. Tela plástica para capas, etc. Hilos de toda clase para bordar y gran surtido de lanas para tejer.

Avisamos a los agentes a quienes les hemos mandado el estado de sus cuentas y no nos han contestado, que en el próximo número publicaremos sus nombres.



La salud-en su formación

Desde el comienzo mismo, el alimento del bebé es de suma importancia. Si por cualquier motivo la madre no puede ella misma dar de alimento al bebé, no hay porqué preocuparse pues el Cebada 'Patent' de Robinson con leche de vaca es un sustituto satisficente.



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

13

MEDALLAS DE LA VIRGEN MILAGROSA

Ya nos llegaron pequeñas para venderlas a 20 centavos cada una. Por cientos haremos descuento..

decir: *la carne de Cristo es la carne de María... Caro Christi, caro Mariáe*"; con cuanta mayor razón podemos decir nosotros el Corazón de Jesús es el Corazón de María; cor Christi. Cor Mariáe gracias en efecto al Corazón de María, el hijo y la madre tuvieron durante nueve meses una vida común..."

EL CORAZON SIMBOLICO

Pues, si pasamos, como tenemos derecho a hacerlo, del corazón corpóreo simbolizante al corazón espiritual, o sea al amor de María, simbolizado en su Corazón, fácilmente veremos

cuán digno es ese Corazón de nuestros homenajes... A ese Corazón se debe el primer paso hacia la Encarnación. "*Prius corde quam carne mater*". Antes Madre por el corazón que por la carne... "*Si no hubiese habido —dice el mismo Mgr Pie— sobre la tierra un corazón de virgen, un corazón tan humilde, tan creyente, tan casto, tan amante como el de María, el Hijo de Dios no hubiese venido aún a nosotros... Por tanto, cuando venero el Corazón de María, venero la causa determinante del misterio de la Encarnación; venero aquel arrebatado deseo que arrancó al Hijo del seno del Padre...*"

EL CORAZON DE LA MADRE DE LOS HOMBRES

El simpático y santo autor de los párrafos anteriores contempla a María al pie de la Cruz: "¿Y cómo, Señora, Vos, Madre tan tierna, aún como estáis de pie? ¿cómo es que el dolor no os ha derribado? Cuando se pierde un hijo como el vuestro, no es posible que se conserve un rsto de valor... O ¿acaso no tenéis corazón de Madre...? ¡Mi corazón de Madre!, responde María... pero es precisamente ese corazón el que me da la fuerza... porque no soy únicamente Madre del Crucificado... soy Madre de todos los que la sangre del Crucificado va a regenerar y a salvar..." "Cuando venero al Corazón de María —dice en una de las frases más sublimes que conocemos, el mismo Mgr. Pie—, venero el más grande sacrificio que se haya hecho jamás en bien de los

hombres, la mayor prueba de amor que nunca se les pudiera dar..."

DULCE CORAZON DE MARIA

En sus manos está la salvación del mundo... Su corazón angustiado vió al pie de la Cruz toda la cavernosa y terrífica faz del mundo moderno, con su desorden, con su impureza, con su odio satánico contra Dios... Y porque lo vió tan infortunado lo amó con una particularísima ternura de su Corazón... y Ella, a quien no sin razón alguno de los Padres ha llamado "sacerdotisa", ofreció el sacrificio de su Hijo y el dolor sin nombre de su Corazón por este pródigo tan alejado de la casa del Padre y tan miserable... Y si confiamos en Ella, nos salvará... porque no puede olvidarse una mujer del hijo que llevó en sus entrañas, y nosotros fuimos sus hijos, concebidos entre los estertores de un Dios que era su hijo y que moría en una cruz... De: "Unión", México

Sobre Concursos de Belleza

Contestación de la bella señorita Steffenson ante la invitación del Presidente del Concurso:

"Señor: He sentido desde muy pequeña una gran preocupación: la de no ser idiota.

Ahora bien: ¿cree usted que no sería idiota al aceptar su galante invitación? ¿Cree usted que no son lamentablemente imbéciles las mujeres que se lanzan a ganar campeonatos y a exhibirse en público con el poco pudor habitual en esta clase de concursos? Supongo que

usted no lo cree, porque, si fuera así, no se habría atrevido a enviarme su invitación que agradezco, porque la supongo redactada por un hombre de inocencia paradisiaca, e incapaz de comprender que es esta invitación suya una ofensa a una joven inglesa que, antes que bella prefiere ser honesta.

Le saluda respetuosamente,

Mary Steffenson

De: Senda

Vivamos cristianamente

No hay nada tan inconstante como el corazón humano, ¡Infeliz del que se paga de los aplausos ya sean individuales, ya sean colectivos. Si ha obrado bien, su propio testimonio debe bastarle; si no tema la inconsecuencia de los que mañana le denigrarán tal vez como hoy le han ensalzado.

—0—

¿Quién no ve en el viaje del desierto una

figura de esta peregrinación que se llama vida? El Faraón del espíritu mundano nos persigue, nuestras pasiones se sublevan a cada paso como el pueblo de Israel, y el Señor nos perdona, nos envía el maná de su gracia, y nos asegura que si perseveramos, a pesar de la aridez del camino, llegaremos a la tierra prometida.

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

NOVELA

—Cenamos en una cocina que debe tener más años que la Nanita —decía—; pero me parece que debe tener muchísimo mérito, aunque una, de esas cosas no entiende; pero algo se pega de estar entre señores. Y hay batería de cocina y de chismes antiguos y de platos raros... ¿Pues y grande?... Allí cabría un regimiento. La cocinera me dijo que acá los señores comen lo mismo que los criados. No hay ama de llaves. La señora se entiende directamente con la cocina. Por eso comen bien. Las amas de llaves en estas casas del señorío son como los sargentos de semana en el cuartel. Ellos hacen el agosto y los soldados ayunan. ¡Qué plaga, señorita de mi alma! Como que a los señores les cuesta muy buenos duros el mantenimiento de la servidumbre, y muchas veces nos matan de hambre. Así se desprestigian algunas casas, y no lo digo por la nuestra, porque, gracias a Dios, doña Amelia es la conciencia en persona. ¿La señorita quiere bañarse? Me ha dicho la doncella de la señora condesa que aquí, al final del corredor, hay un cuarto de baño, y yo lo he preparado.

—No. Ya me bañaré cuando llegue al Coto. Tengo prisa por salir de aquí...

Estaba irascible. Yo me hubiese dado de cachetes.

—La señorita no debe haber pasado buena noche... —insinuó.

—No. He extrañado la cama.

—Pues es muy buena. Tiene tres colchones. Y son de lana; pero seguramente la habrán molestado los ruidos de esta madrugada.

—¿Los ruidos...?

—La gente que se iba al trabajo, quiero decir.

—Ah, ya!

—Sí, son ciento y su madre, señorita, los que viven en esta casa. Esto es más grande que mi pueblo. ¡Mi madre! Todavía creo que estoy viendo salir mozos de labranza y parejas de bueyes y de mulas... ¡qué mulas, señorita de mi alma! Deben costar un disparate. Dicen que están labrando los olivares. Después han salido los tractores mecánicos. Eso sí que no

me convence a mí, pero, en fin, cuando los tienen será porque sirven. Esta gente debe tener muchísimos cuartos, señorita, para llevar adelante todo esto. Ha de ser una hacienda grandísima...

Acabé mi atavío, sin responder a las observaciones de mi nodriza; tomé en dos sorbos el café con leche que me entró, sin tocar las tostadas, y llamé a Esteban diciéndole que se levantara en seguida, mientras yo iba a despedirme de mis "parientas".

Lo primero que vi al asomarme al patio de armas, fué mi coche, y en él, maniobrando con el buzo de mecánico, a Rosendo. Por lo visto Pedro Luis se había ocupado de enviar a recogerlo. Todo esto me molestaba. Sentía una inmensa gratitud hacia su madre, pero me indignaba tener que recibir las atenciones "forzadas" de este hombre que en el fondo sentía aversión por mí. Debía sentirla muy grande a juzgar por su hosca frialdad. A menos que en el pasado de nuestros padres hubiese "algo" muy grande que nos separase y que justificara su actitud... pero era para mí humillante y cruel, ver aquella lucha continua de su hostilidad con su cortesía.

Me despedí de mi tía y de mis primas, prometiéndolas volver ante sus reiteradas y sinceras instancias, aunque, la verdad sea dicha, no sé si me encontraré con valor para cumplir esta promesa, en gracia a la actitud de Pedro Luis. El undécimo es no estorbar, y yo no me creo en el caso de dar pena en ningún sitio.

Una vez cumplido este deber de cortesía, bajé a mis habitaciones, con excusa de arreglar mi maletín, aplazando para mi próxima visita el recorrido del castillo, en el cual se brindaban a acompañarme las simpáticas gemelas. Son un encanto, pobrecillas, y han hecho una amistad rapidísima con Esteban, que también ha venido a conocer y saludar a estas desconocidas parientas, en cuanto ha sabido, por María Josefa, que yo estaba con ellas.

Un momento después de cerrados los maletines Mínguez ha venido a decirnos que su

señor estaba a mis órdenes. Y yo, como si sintiera un acicate deseando salir ya de todo aquello, he bajado rápidamente hasta el patio. Nueva sorpresa. El automóvil cascarrado y viejo que yo esperaba encontrar —resto quizá de opulencias pasadas— no existía. Pedro Luis mantenía abierta la portezuela de un cochecito de cinco plazas, completamente moderno, pintado de un color rojo vivo, con primorosos niquelados... El último modelo de la Hispano Suiza. Seguramente, el conde de Logrosán no era rico, pero la administración de su patrimonio —su trabajo— le producía lo bastante para vivir con abundancia, con comodidad y hasta con lujo, dentro de la modestia de la vida rural. No tenía chofer, según manifestó él mismo. Me saludó con su frialdad hostil de la víspera y acogió con cierta violencia el cortés y cordial saludo del pobre Esteban, tan simpático y tan llano como es. De buena gana le hubiese dicho que prefería ir a pie, si no hubiese sido por no darle a su madre un disgusto serio. Porque, sea lo que sea lo que haya entre nosotros, estoy segura de que su madre lo ignora.

Subimos al carruaje. Me coloqué detrás con María Josefa, mientras Esteban ocupaba el asiento delantero con Pedro Luis. Y el viaje transcurrió sin más incidentes dignos de mención que el haber detenido Pedro Luis el coche para hacer subir a una anciana que caminaba penosamente con un saquito blanco —debía estar lleno de pan— bajo el brazo. Entonces se entabló la siguiente conversación entre él y yo:

—Si a usted no le molesta, señorita... —insinuó.

¡Señorita! Hay para matarlo. Reniega, por lo visto, de nuestro lejano parentesco.

—De ningún modo, pobrecilla, que suba aquí con nosotras— respondí vivamente.

—Si a su hermanito le es igual, podría ir él entre ustedes; sería más cómodo para los tres.

Esteban descendió en seguida del "auto" y se acomodó entre María Josefa y yo. Entretanto, la vieja había subido como Dios le dió a entender, porque está la pobre muy inútil,

y se había colocado, con su saco, junto a Pedro Luis.

El conde conduce muy bien. El volante es en sus manos, serenas y fuertes, un juguete, y el cochecito vuela cuesta abajo en dirección al Coto del Encinar, descubriéndonos la maravilla de un paisaje nuevo. Mientras conducía, iba hablando con la vieja, y su tono de voz era tan amable y tan cariñosas las palabras, que yo sentí la amargura de comprobar otra vez más que sólo para mí tenía frialdad e indiferencia. ¿Sería acaso un carácter tímido y retraído de los que no toman confianza hasta que no tratan mucho tiempo a una persona? Pero no me lo parecía así. Además, su fuerte personalidad daba una nota de energía que alejaba todo pensamiento de timidez o encogimiento en un sujeto de su temple. O como preguntaba:

—¿Y la niña, ya va al Asilo?

—Sí, señor conde, ya va. La Madre Superiora me la tomó de seguida en cuanto que le di la carta de usted. Dios se lo pague. Hay un hormiguero de criaturas, no puede usted figurarse.

—¿Y está contenta?

—¡La nena! ¡Virgen! Pos si no reina en otra cosa más que en ir al Asilo. Y adelante, no crea usted... Ya conoce las letras ende que va. ¿Pos y rezar? Quisía que la sintiera usted decir el Ave María, y la Salve y el Padre nuestro.

—Me alegro mucho, tía Cándida. ¿Y su hijo, ya está un poco más tratable?

—No me miente usted a mi hijo, señor conde, porque es mi espina. Un animal, con perdón de usted; pero un animal dañino; un lobo con mala idea, malos centros y malos fines... ¿Verdá que es muy triste que una madre hable así de su hijo? Pos es el evangelio, señor conde. Se espeluznaría usted si lo sintiera depotricar algunos ratos cuando le salen las cuentas mal. Tó se le güelve querer degollar curas y frailes y monjas y beatas y matar a los ricos y quemar las fábricas y repartirse el dinero que hay en los Bancos... Y tós iguales. Usted, que es persona leía y de estudios, y que ha corrió tanto mundo, comprende que eso puede ser? ¿Verdá usted que no, señorito? Porque yo soy

una burra, que pa leer me destorba lo negro, pero con mis cortas luces comprendo que eso de la igualdá es una cosa imposible; porque en un mundo ande cá uno tié su modo de vivir y sus costumbres, y sus caprichos, y sus necesidades, vaya usté a pasarlos a tós por la misma criba. Con qué muere un padre y deja a tós los hijos la mesma herencia y si se escudia usté al mes de morir ya hay quien ha aumentado el capital o quien lo ha mermado. Uno, porque tié más disposición, ha hechó un güeno negocio; el otro porque es un tronera ha perdió en el juego; el de más allá no disfruta salú y los médicos le arrancan el alma... El caso es que al poco tiempo, ya no son iguales.

—¿Y de dónde ha traído su hijo de usted esas ideas?

—Yo creó que las ha llevao siempre muy adentro ende que estuvo muy joven en Barcelona. Trabajaba en una fábrica de persianas, lo cual que se cansó —se ha cansao siempre de cualquier trabajo— y empués rodó por el mundo, de acá pa allá... Tuvo colocaciones güenas, no crea usté. Agora está muy consumío y muy echao a perder, pero cuando era mozo tenía muy güena estampa y cuando se vestía parecía un señor. Además, era listo y cuando quería sabía camelar muy bien a la gente. Estuvo de ayuda de cámara en muy güenas casas... pero siempre fué un gándulazo y una mala cabeza. Agora, doña Adelaida me lo ha colocao en el tejat de D. Pedro Gutiérrez. Veremos lo que dura. Pero de ponzoña y de malhumor, lo mesmo que siempre.

—Es una crucecita que Dios le ha dado a usted, tía Cándida. Llévela usted con paciencia. Cualquier día que pueda ir iré por Las Cuevas a ver a la niña. Le he traído una muñeca de mi último viaje.

—Usté siempre tan güeno, señorito; Dios se lo pague...

—¡Bah! No vale la pena. Fué idea de mis hermanitas. La vieron tan grande y tan bonita en la caseta de una feria, que pensaron en la nena. “¡Si se la lleváramos a Amorcito!” Y cargaron con ella. Lo que pasa es que esperando a que yo tuviese un rato libre para acompañarlas, hemos dejado transcurrir los

días sin ir a Las Cuevas. Y luego, la verdad, a las niñas les asusta un poco su hijo de Usted. Parece ser que la última vez que fueron allá a ver la nena, no estuvo muy amable con ellas...

—¡Ay, señorito de mi alma! ¿No le digo a usted que es una bestia dañina? Pero agora puén venir sin miedo, que él ya le digo a usted que me lo ha colocao la señora marquesa de Fajardo —mejorando lo presente, también doña Adelaida es un peazo de pan— y en tó el día no está en Las Cuevas.

—De todos modos iré yo con ellas cualquier día.

—Será mejor. Lo que toca con usted, no creo que se atreva, señor conde.

—Sería un poco expuesto —se echó a reír, alegremente, Pedro Luis.

Podía ser, si quería, un chico encantador, y, sin embargo me mortificaba con su hosquedad. Frente a una bifurcación de dos caminos, Pedro Luis paró el coche para que se apease la anciana. Esteban la ayudó a bajar —buena falta le hacía— y se alejó murmurando bendiciones. Estábamos encima, como quien dice, del Coto del Encinar.

.....
Bajo la rosaleda, la célebre rosaleda del Encinar, me esperaban Adelaida y Jaimito. ¿Por qué experimenté tan grande alivio al ver que, Pimentel me había cumplido su palabra?

Desde la vispera tenía la sensación de andar entre tinieblas y se me antojaba que Jaimito era el único que podía darme luz. El y Pedro Luis se abrazaron efusivamente. Por las frases que se cambiaron, pude darme cuenta de que Jaimito es de las escasas personas a quienes Pedro Luis Hervás honra con una invitación para Grijuela. Pero también pude apercibirme de otra cosa: del repentino asombro que invadió a Jaimito al verme llegar en compañía del conde de Logrosán. Un asombro un poquito azorado y confuso, como el que pareció apoderarse de él la primera tarde que a mí me hablaron de Pedro Luis en casa de los Riola, al enseñarme su fotografía. No sé por qué, pero se me antoja que, de poder evitarlo Jaimito, Pedro Luis y yo no nos hubiéramos conocido. En cuanto a Pedro Luis, puso en

Jaimito una mirada de resignación, que parecía decir: "Ya ves, a qué extremos le conduce a uno la cortesía".

Adelaida es la que —si no me equivoco— está al margen de todo esto. Bueno; ya cogere yo a Jaimito por mi cuenta, más adelante.

La marquesa de Fajardo se ha empeñado en hacer quedar a almorzar a Pedro Luis, pero éste se ha negado.

—Otro día será, Adelaida. Hoy no puedo complacerte. Y conste que sería para mí una delicia aceptar uno de tus almuerzos.

—Entonces, ¿por qué no te quedas, hombre? —insistió Jaimito.

—Porque tengo una enormidad de gente desparramada por esos campos y hace tres días que no he dado vista a la labor.

—¿Has estado fuera? —preguntó Adelaida.

—Estuve en la feria de Castronuez.

—¿A vender ganado?

—A vender ganado fuí, pero no hice nada. Por sacar de un compromiso a Juan Martínez el corredor de Navarvillas, le vendí a un señor forastero trece terneros. No hay precios. Prefiero esperar. En cambio compré doscientas corderas.

Yo me asombraba de oír a este hombre, y pese a su frialdad para conmigo, sentía crecer la admiración que me inspiraba. Era un muchacho elegante, educado en el mismo ambiente de refinamiento que mis amigos de Madrid, perteneciente, como ellos, a una insigne familia, cuyos miembros fueron siempre militares, marinos o diplomáticos, y, sin embargo, no retrocedía ante esta vida activa, áspera y dura de agricultor, atendiendo por sí mismo a todos sus menesteres. ¡Cualquiera de aquellos pintas de Madrid sería capaz de hacer otro tanto!

—¿Y la siega, cuándo la empiezas, Pedro Luis?

—Mañana quería. Por eso precisa que dé hoy mismo una visita al trabajo. Todo depende de cómo lleven el barbecho de los olivares, porque si está muy atrasado tendré que buscar gente para la siega. Es una lástima que no vengan ahora los manchegos, como años

atrás. Para segar son únicos. Y el destajo, para el propietario, lo más limpio. ¿Cómo lleváis en el Coto la cosecha?

—Estupenda, chico. Dice el capataz que el trigo tapa ya a un hombre.

—Sí, es buen año de trigo, y me parece que lo va a ser también de aceite. ¡Tienen los olivos una muestra!...

—Entonces, este año te casas, Pedro Luis— sonrió Adelaida.

Pedro Luis se echó a reír otra vez como un chiquillo.

—¿Es que me has vuelto a buscar otra novia, como el año pasado, Adelaida?

—No: este verano, el encargado es Jaimito.

—Mal predicador el que no convence con el ejemplo. —dijo Pedro Luis, dando cariñosos golpecitos en el hombro de Pimentel.

Y, por primera vez, se dirigió a mí, espontáneamente.

—Desconfíe usted de las teorías de Jaimito, Matilde se dejaría usted envolver en sus redes y caería como inexperto parvulito. Le advierto para su gobierno que es un casamiento feroz y que sus aficiones se exasperan en el Coto. Puede que sea debido a la influencia idílica del medio, pero cuando viene, nos casaría a todos en dos puñados.

Me sentí absurdamente reconocida a Pedro Luis, por haberse dignado disimular discretamente su hostilidad delante de los extraños. Me eché a reír; mis ojos en los suyos, aleteaban un poquito azorados... Yo diría que en Pedro Luis luchan dos personalidades: una que quiere acercarse a mí y otra que me huye.

—Ya, ya conozco el paño... descuide usted aseguraré cordialmente.

¿Pues no estaba como un tomate de colorada, idiota de mí? Después, Adelaida arremetió contra Pedro Luis, medio en broma, medio en serio.

—Oye, Pedro Luis, ¿qué es lo que me han contado de un "flirt" tuyo con cierta norteamericana que estuvo este invierno en tu casa?

—Me extrañaba mucho que al día siguiente de estar en el Coto no te hubieran ido con el cuento.

(Continua)

Así me voy a casar

Por Carola Jackson

Muchos son los que ignoran u olvidan que el matrimonio es un sacramento y lo celebran como una ceremonia mundana.

Lo Corriente

Siempre que estoy en la Iglesia, al anoche- cer veo parejas que se casan; por qué todos prefieren casarse a esa hora es algo que no puedo entender.

Es curioso lo que hacen. Veamos.

Primero entra la dama de honor. Después llega la novia, resplandeciente en su vestido de raso blancoamarillento, con lentejuelas dis- puestas teatralmente y arastrando su larga cola extendida.

El grupo llega, no sé como hasta el altar, mientras el organista ejecuta una colección de himnos sentimentales alternados con marchas de su propia creación. Entre tanto se ve al sacerdote que se esfuerza por hacerse oír por encima de la música, al menos para los direc-

tamente interesados. Entonces, en medio de este alboroto, esos dos seres humanos, se con- vierten en marido y mujer, misteriosa e indi- solublemente unidos por la Gracia de Dios para que se consagren a la vida común, en to- dos los momentos de felicidad o de infortunio.

Cuando yo me case

Cuando yo me case las cosas van a ser muy diferentes. Nada de esas bodas del anoche- cer, sino una misa nupcial por la mañana. Me encanta la idea de casarme en ayunas. Si una cosa es para ti medianamente importante, con- vocas a una reunión y haces ruido; pero si ella es realmente importante, tú ayunas y rezas. Así hacían los apóstoles cuando debían cumplir una misión delicada.

Nadie ha de confundir mi boda con una filmación de Hollywood. Las invitaciones da- rán debidamente cuenta de que va a ser una ceremonia sagrada sacramental. No me interesa

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrar- se en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros be neficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto amplia remos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

lo más mínimo las sugerencias de los técnicos acerca de los tipos de invitaciones. Las mías van a ser cristianas y estimulantes. En la cara exterior habrá un precioso cuadro litúrgico en colores, de las jarras de vino en la fiesta de Caná, junto con el monograma de Cristo y los anillos nupciales entrelazados. Sobre el reverso, estarán las palabras de San Pablo en la epístola de la Misa nupcial, en las cuales se compara el matrimonio a la unión de Cristo con su Iglesia. En el interior de la invitación habrá una carta sincera y cristiana concerniente a la ceremonia que nos unirá en el Sagrado Matrimonio.

Cómo será la ceremonia

Espero que la misa sea dialogada, pues tengo tantas cosas a que responder Amén; quizás una misa cantada, con verdadera música gregoriana sea mejor. Eso sí, habrá misales en folletos con la misa nupcial impresa; todos han de tener uno.

Yo misma haré mi propio vestido de novia; será hermoso: simple, modesto y blanco. Quizás sea de algodón, de lienzo o lana; pero de cualquier forma estará en armonía con la ceremonia. Puede que tenga encajes; todavía no me he decidido por el velo; quizás una mantilla de encajes; sí, quizás.

Ahora las flores. ¿Orquídeas? Serían terribles porque son flores parásitas, y no quedarían bien en unas manos que son capaces de hacer

pan, como las mías. Tampoco quiero lilas, aunque son bonitas; todo esto está bien muy bien para las que no se fatigarán, pero no para una futura madre de una docena de chiquillos. Margaritas, puede ser; son fuertes, hermosas, silvestres. Pero, consentirá mi futuro esposo en ir al campo a recogerlas para mí? Tan pronto como estemos casados las colocaré en el altar de María. Claro que ninguna de estas cosas se ven en las películas.

El día anterior a la boda será de tranquilidad. Todas las preparaciones de poca importancia, como la comida, vestidos, etc., estarán terminadas ya, porque necesitaré por lo menos 24 horas de profunda meditación. Necesito hacer mucha oración ese día. Que mi esposo y yo llevemos una vida buena y santa y nos ayudemos mutuamente para alcanzar la felicidad celestial; que nuestros hijos sean como plantas de olivo alrededor de nuestra mesa —quiero una docena o algo por el estilo—; que nos amemos en la felicidad y en la desgracia; que seamos sinceros y cristianos hasta la misma muerte.

Después tendré mucho que leer.

Y naturalmente la historia de Tobías y Sara; esa historia de amor del Antiguo Testamento de donde se extrajeron las palabras iniciales de la misa nupcial. Tobías era un buen hombre que temía a Dios y dijo a Sara que por tres noches deberían orar y unirse a Dios antes que unirse en matrimonio. Tobías y Sara tuvieron siete hijos y no sé cuántas hijas; pero Tobías al menos, vió los hijos de sus hijos hasta la quinta generación. Cuando murió tenía 99 años.

Hay todavía algo más. Mientras el sacerdote me esté casando, no va a haber un sólo suspiro, ni un pequeño ruido, ni siquiera música suavísima llegando desde el fondo. No puedo, no debo distraerme en lo más mínimo; debo saber perfectamente lo que voy a hacer cuando él diga con voz clara y firme: "Yo Carola, te acepto..."

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

CONSIGANOS SUSCRITORES

A mi Madre

¡Ah! madre de mi amor aquí me tienes
anegados en lágrimas los ojos;
humilde siempre en actitud de hinojos,
pronto a esperar tu santa bendición.

Yo siempre soy aquel que en tus regazos
y en tus brazos,
con tierno amor adormeciste un día...

¡Ah! quién pudiera estrecharte, madre mía!
con toda la efusión del corazón.

Yo siempre soy el hijo en cuya frente
el ósculo de paz dejaste impreso;
Rótulo de tu amor, sublime beso
lleno de hermosa, ardiente gratitud
Sí, que es muy grata la emoción de un niño
cuando el cariño

trasluce en las caricias de su madre.
Más piadosas aún que las del padre,
con mayor expresión de beatitud!

Bien recuerdo tus plácidas ternezas
que con tanto placer me prodigabas;
en verdad, madre mía! que me amabas!

¿Cómo dudar jamás de tu adhesión?
¿cómo dudar que quieras a tu hijo,
con regocijo,

cuando mi misma fe me lo asegura?

¿Cómo dudar jamás de tu ternura,
cuando esa es una ley del corazón?

¡Siempre me amas!... Pero estoy ausente,
sin poder extasiarme en tu semblante,
severo a veces, y otras tolerante,
lleno de amor y de esperanza y fe!

Siempre mostrando en tu divina frente
el sello riente

de no sé qué resignación cristiana;
expresión inefable y soberana
que mujer, cual tú, sólo posee.

Yo recuerdo tus pálidas mejillas
y tus augustas, venerables canas;
enseñas, madre, casi sobrehumanas
de tu vejez, vigiliass y pesar...

Y recuerdo tu imagen pensativa,
cuando expresiva,
en oración de hinojos te veía...

¡Qué actitud tan sublime, madre mía,
la de una madre hincada ante el altar!

Y luego cuando al templo te acercabas
a mitigar, acaso, tus pesares,
dando gracia al Cantar de los Cantares,
allí también te veía en oración!

Entonces regresabas más hermosa
y más gozosa

al bendecido hogar, donde tus hijos,
entre mil inocentes regocijos,
corrían a recibir tu bendición.

Y llegabas poseída de esperanzas,
mostrando siempre tu genial sonrisa,
creyente y divina sacerdotiza
con algo de la unción sacramental,
Y cuando allí la gracia y el contento,
y el dulce acento

de aquel festín constante de caricias;
Y... ese mundo de angélicas delicias,
mil veces bamboleó ante el vendaval!

El vendaval... el vendaval; la muerte
que con su soplo destructor ¡Oh madre!

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

nos arrancó, nos arrancó a mi padre!
 el precioso sostén de nuestro hogar!
 Y de aquella mansión dulce y querida,
 centro de vida,
 arca de amor, de paz y de inocencia,
 a no ser por tu mágica influencia,
 habría desaaprecido el bienestar!

Y hoy! . . . ¡Oh tierna madre mía!

cuando recuerdo el mar de tu ternura
 yo no sé lo que siento . . . ¡la amargura
 viene a invadir mi corazón filial!
 Sí, mi madre adorada! hoy está mi alma
 sin esa calma
 de que un tiempo gocé en tu compañía;
 y una lágrima ardiente, madre mía,
 me arranca ese recuerdo ¡ay! inmortal!

A. (Poeta colombiano)

De las Cárceles Soviéticas a la Compañía de Jesús

¡HIJOS DE BURGUESES!

Nací en una pequeña aldea, no lejos de Moscú, y sólo contaba ocho años cuando por causa de los negocios de mi padre me trasladé con toda mi familia a la ciudad de Vladivostok. Mi padre ejercía la carrera de ingeniero. Yo, después de cursar los años de nuestro bachillerato, ingresé en la Escuela de Ingenieros de Vladivostok. Al declararse allí la dictadura del proletariado, se nos hizo imposible la vida. Por el hecho de ser yo hijo de un burgués, se me prohibía continuar mis estudios. Entonces, contaba sólo 19 años de edad, decidí abandonar mi patria y mi buena familia y buscar en alguna nación vecina la seguridad necesaria para continuar mi carrera.

PREPARANDO MI FUGA

Intenté pasar a la Manchuría, pero imposible: todos los cónsules a quienes acudí se negaron a expedirme el pasaporte. En busca de mejor fortuna atravesé toda la Siberia, llegué a la Rusia Europea, mi verdadera patria, recorrí varias ciudades, hasta que, al fin, un cónsul polaco me dió un documento en el que me autorizaba la entrada y permanencia en Polonia. ¿Pero qué hacía con aquel documento, si no podía pasar la frontera rusa?

Decidí burlar la vigilancia de la policía. En Minsk, ciudad bastante próxima a la frontera, me dediqué a estudiar el terreno y preparar la parte más crítica de la aventura.

Aprovechando el movimiento de un día de feria en Minsk, me arriesgué a pasar a un pueblecito más cercano a Polonia. Allí, entre

preguntas inocuas, di con unos campesinos honrados de quienes me pude informar de todo lo que me interesaba. Debía aún recorrer varios kilómetros por la carretera general antes de internarme en el bosque por el que había de pasar ocultamente la frontera.

El cruce frecuente con patrullas de soldados me obligó a abandonar la carretera antes de tiempo e internarme en el bosque.

Eran las dos del 30 de abril de 1924. Al atravesar en la oscuridad un riachuelo sobre un árbol que hacía de puente, caí al agua. Más de once horas estuve andando por el bosque. Había pasado ya la media noche, cuando divisé a lo lejos unas luces. Esperé a que amaneciera.

Apenas el sol iluminó con sus inciertos rayos el pueblecillo, me dirigí a él con pasos cautelosos. Al acercarme a la primera casa oí a unos rapaces que hablaban una lengua para mí desconocida: pensé fuera polaco. Respiré; me creía ya fuera de Rusia, estaba en terreno seguro.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
 DE TODOS LOS PRECIOS
 Frente al Gran Hotel Costa Rica

Me interné por el pueblo para encontrar una posada donde descansar y recuperar mis fuerzas.

EN MANOS DE LA G. P. U.

No había recorrido 200 metros, cuando siento que una mano me aprieta con fuerza el brazo. Vuelvo la cabeza y... ¡era un agente de la P. P. U.! Estoy detenido.

Un sudor frío baña mi frente. Intento sacar el pañuelo para enjugarlo, pero el policía, creyendo que iba a sacar el revólver, me puso el suyo en la sien, diciéndome: "Como te muevas..."

Fuí conducido, inmediatamente a Minsk, donde me registraron de pies a cabeza. Al encontrar en mi cartera el documento del consul polaco, me declararon espía y conspirador contra el régimen soviético, y sin más proceso fuí conducido a la prisión.

EN LA CARCEL SOVIETICA

—Sí, es verdad todo lo que se dice de las cárceles soviéticas; yo lo he visto, yo lo he vivido. Un año en ellas es más duro que diez años en las cárceles de los zares. Y eso que yo no llegué a experimentar los horriblos

sufrimientos que padecen los pobres prisioneros que se encuentran en la isla de Hé, en el Océano Artico, o en Solovki, ni he trabajado en la construcción del canal que pone en comunicación al mar Blanco con el Báltico. A estos sitios son conducidos los condenados a trabajos forzados, y muy en especial los sacerdotes, religiosos, obispos.

Casi todos sucumben antes de terminar el plazo de su destierro que suele ser de cinco años. Trabajan desde las tres de la mañana hasta las nueve de la noche. Su alimenta es escasísimo: se reduce a 500 gramos de pan, 10 gramos de azúcar y una escudilla de sopa. Las condiciones de trabajo son durísimas y capaces de agotar en poco tiempo al más robusto, cuanto más a ancianos... con frecuencia tienen que trabajar metidos en la nieve o en ciénegas con el agua a la cintura.

Tampoco a mí me faltaron molestias. Conducido a la prisión, fuí introducido en un cuarto donde cómodamente cabría nunas 30 personas, y donde habían ya metido más de 100. No teníamos sitio ni para dormir.

Tres veces al día podíamos salir para lo más indispensable. Una ventanuca para la ventilación y un banco para todos.

(Continuará)

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

HELADOS EN COPA

Copa Bagatela

En copa de champán, de cristal o de plata, se pone helado de vainilla; sobre éste una cuchara dita de azúcar en polvo y rociado con una copita de Oporto; se sirve con plantillas por separado.

COPA A LA PIÑA

Se llena la copa con crema de vainilla; se cubre con una copita de marrasquino, otra de jarabe de piña, se mezcla y se cubre con pequeñas rebanaditas de piña; bizcochos aparte.

CREMA CHANTILLY

La crema Chantilly no es otra cosa que crema dobl de leche traída a consistencia; se torna espumosa por el trabajo de rotación del batidor y la acción del aire. Ante todo, es indispensable que sea de primera calidad y tener veinticuatro horas de reposo sobre hielo. Para batirla o montarla se vierte en un fiente estañada sobre hielo, y se va batiendo lentamente con un batidor de varillas de mimbre hasta llegar al grado de consistencia, agregándole azúcar en polvo perfumado a la vainilla. Si se quiere más liviana se le agrega una cuarta parte de su volumen de merengue cocido a la italiana, perfumado a la vainilla; en este caso se suprime el azúcar en polvo.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica